

Religión Orwelliana

Christopher Alexion

Después del 11 de Septiembre, podrá usted recordar, nuestra cultura devotamente secular súbitamente se hizo religiosa. Se le sacudió el polvo a la religión para que hiciera una breve aparición en la arena pública; la fe ya no estaba sujeta a los tabúes postmodernos; Dios, por una vez, parecía importante.

Si nos desconcertamos por esto, ya no dimos más vueltas cuando el carácter de esta religiosidad se hizo un poco más clara. Poco después del ataque, por ejemplo, muchos líderes Americanos asistieron a un servicio “inter-creencias” en la Catedral Nacional de Washington celebrada en el nombre de “Dios el Padre, Mahoma, y Jesucristo.” Y varias semanas más tarde un servicio de “Oración por América” para “todas las creencias” se llevó a cabo en el Yankee Stadium. En este servicio figuraron Cristianos, Judíos, Musulmanes, Sikhs y Budistas, y fue oficiado por connotados personajes religiosos como Oprah Winfrey y James Earl Jones. Igual que en la rebelión humana, pudimos haber dicho, un volverse a la religión después de una tragedia – y seleccionar una religión falsa.

De hecho, los participantes en estos encuentros entre creencias no solamente representan falsas religiones (el Islam, el Budismo, o las formas heterodoxas de Cristianismo, para nombrar unas pocas) sino una visión falsa de la religión en sí: indiferenciación. La indiferenciación sostiene que todas las religiones son básicamente iguales – hay muchos senderos hacia la misma montaña; ningún Camino es superior a cualquier otro Camino. Esta visión puede ser resumida por el comentario de uno de sus partidarios de que “las diferentes creencias ofrecen no son tanto verdades que compiten como si fuesen diferentes maneras de entender una sola verdad global, que Jesús nos enseñó a estar menos preocupados con los detalles teológicos que con nuestro amor por Dios y por la humanidad, y que los pueblos de diversas tradiciones pueden aprender mucho los unos de los otros acerca de la naturaleza de Dios.”¹ Todas las religiones están diciendo en realidad la misma cosa.

Pero surgen dos problemas básicos cuando se examina cuidadosamente esta visión. El primero es que si identificamos las varias religiones con las proposiciones que afirman – “Dios es soberano,” “la gente reencarna,” “los Occidentales deben morir en la jihad,” etc. – sería difícil ver cómo todas las religiones podrían ser iguales. Sería difícil porque la lógica elemental nos dice que una proposición y su negación (o su contrario) no pueden ser ambas verdaderas al mismo tiempo y en el mismo sentido. Si el Islam afirma el monoteísmo y el Hinduismo afirma el politeísmo, entonces uno debe ser falso. O ambos. Así que mientras digamos que todas las religiones son igualmente *falsas* – lo que no parecería ser una solución satisfactoria para las multitudes en el Bronx – no podemos decir nada más. En tanto que las proposiciones sean nuestra guía, todas las religiones *no* son iguales.

Bueno, dice el sincretista, entonces no debemos identificar a la religión en lo absoluto con las proposiciones. La definición de religión debe encontrarse en algún otro factor, un factor más importante que los meros pedacitos intelectuales de dogma. Debe suponer algo moral, o emocional, o la unificación del carácter. Y esa es la razón por la cual todas las religiones son iguales: puede que afirmen diferentes dogmas, pero la actitud religiosa subyacente que todas comparten es lo que realmente importa. Todas están interesadas en amar a Dios y a la humanidad, como lo dice el autor antes citado. Uno se recuerda de la famosa ilustración de

¹ Bruce Bawer, *Robándose a Jesús: Cómo el Fundamentalismo Traiciona al Cristianismo* (New York: Crown Publishers, 1997), p. 174.

Kierkegaard sobre el Luterano y el Hindú: el Luterano oraba con una concepción ortodoxa de Dios pero sin pasión, mientras que el Hindú le oraba a un ídolo con infinita pasión; por tanto, el Hindú y no el Luterano era quien estaba realmente adorando a Dios. El *Cómo* y no el *Qué* es lo que importa.

Sin embargo, esto ayuda poco a evitar la dificultad. La objeción olvida que no todos los adherentes de estas creencias concuerdan con el menosprecio de la doctrina. Osama Bin Laden ciertamente discreparía con la noción de que el Judaísmo y el Islam son realmente lo mismo, y Juan Calvino señalaría rápidamente que tanto el Islam como el Judaísmo enseñan un falso evangelio. Entonces, ¿por cuál derecho los indiferentistas desechan las opiniones de Calvino o la de Bin Laden? ¿Por qué no es importante la doctrina? ¿Cómo lo saben?

La respuesta, claro está, puede oscilar entre el misticismo hasta el empiricismo e insistir en que la psicología de la religión ha determinado, por medio de la observación de los elementos comunes de todas las creencias, que las emociones, y no el intelecto, son el corazón de la religión. En este caso la respuesta será que este método es lógicamente circular. Gordon Clark ha señalado que para descubrir lo que es la “religión” al examinar el elemento común de todas las religiones, primero tendríamos que aislar ciertas visiones para que podamos examinarlas por este elemento. Sin embargo, este aislamiento requiere que *ya sepamos* lo que es “religión”:

Supóngase que el problema fuese encontrar el elemento común en todos los *snarks*² con el propósito de formar una definición de *snark* en general. El método empírico requeriría un examen de los *snarks*; pero este examen procedería solo si primero se supiese qué es un *snark*. Si los Bellman o los Barrister pudieran reconocer a un *Snark* cuando vieran uno, lo buscarían con fundas y con cuidado, y basándose en el examen determinar si las características de los *Boojums*³ son esenciales a todos los *Snarks*. Pero un mortal ordinario no sabría lo suficiente como para justificar el uso de una funda, y con todo su cuidado no conocería a un *snark* si se encontrara con uno. Es decir, el examen empírico puede llevarse a cabo sólo después que la definición ha sido aceptada.⁴

En otras palabras, no hay base empírica para las afirmaciones de los indiferentistas. Y si no pueden definir religión aparte de sus propios prejuicios, entonces no pueden proveer con seguridad una base sólida para dar por descontado a Bin Laden. Están en el mismo bote como los dogmatistas que odian.

Este punto se relaciona directamente con el segundo defecto importante de la indiferenciación – a saber, que el imaginado escape del exclusivismo religioso no es, de ninguna manera, escape alguno. La opinión de que todas las religiones son buenas a su propia manera, que hay muchos senderos hacia la misma montaña, y qué sé yo qué más, es, en sí misma, una afirmación exclusiva y dogmática. Asume ciertos puntos teológicos que a su vez asumen la verdad absoluta del indiferentismo y la falsedad de todas las visiones opuestas. Cuando el indiferentista dice que muchos caminos conducen al cielo, asume que Cristo estaba equivocado cuando dijo que Él era el camino, la verdad y la vida, y que ningún hombre viene al Padre sino es por Él (Juan 14:6). Cuando el sincretista dice que las religiones debiesen mezclarse, asume que Pablo estaba equivocado cuando dijo, “Salid de en medio de ellos” (2 Corintios 6:17). Cuando el tolerante postmoderno dice que la religión no debe ser exclusiva, asume que Bin Laden no debería hacer

² Animal misterioso e imaginario. Término acuñado por Lewis Carroll en su poema *The Hunting of the Snark*.

³ Criatura imaginaria inventada por Lewis Carroll en el poema *The Hunting of the Snark*.

⁴ Gordon H. Clark, *Una Visión Cristiana del Hombre y de las Cosas* (Hobbs, NM: Trinity Foundation, 3ª edición, 1998), pp. 166-167. Vea también *Religión, Razón y Revelación*, (Trinity, 2ª ed., 1995), capítulo 1.

estallar a los Americanos en el nombre de Alá o que los guerrilleros Musulmanes están equivocados cuando lanzan granadas en iglesias Cristianas.⁵ En pocas palabras, por su afirmación de igualdad, el indiferentismo excluye a ciertas cosmovisiones como *falsas* porque niegan esta noción. El resultado es que la teoría se pega un tiro a sí misma en el pié filosófico: si el indiferentismo es cierto, entonces es falso. Todas las religiones son iguales, pero algunas son más iguales que otras.

Ciertamente que no vale la pena comprometer la antítesis básica y necesaria entre el Cristianismo y todas las falsas cosmovisiones para tal contradicción. Dios en verdad ha enloquecido la sabiduría del mundo (1 Corintios 1:20), pero algunas veces ésta simplemente se ridiculiza a sí misma.

⁵ Si el indiferentista le contesta a Bin Laden que el indiferentismo es consistente al afirmar la igualdad de todas las religions porque el Islam de Bin Laden no es realmente una religión, Bin Laden podría simplemente preguntar, como ya lo hizo Clark antes, “¿Por qué no? ¿Cómo has descubierto lo que es y lo que no es una religión?”